

Acercas de AA.....

El ‘Texto Básico’ de A.A.: 75 años — y suma y sigue

Era el año 1939. Hedy Lamarr, Rita Hayworth, Lana Turner y Greta Garbo eran las chicas del calendario predilectas del país. Las más citadas frases de las películas más populares eran: “No hay lugar como tu propio hogar” y, “Para decir verdad, querida, no me importa en absoluto”, la primera de “El mago de Oz”, la segunda de “Lo que el viento se llevó”, que ganó el premio Oscar. Alemania invadió Polonia, marcando así el comienzo oficial de la Segunda Guerra Mundial. La Feria Mundial se abrió en la ciudad de Nueva York con el lema de “Construir para el mundo de mañana” y se enterró una cápsula del tiempo que no se va a abrir hasta el año 6939. Robert May, un empleado de Montgomery Ward, creó la historia de “Rodolfo, el reno de la nariz roja” como un ardid publicitario para Navidad. Batman debutó en las historietas, y se publicó *Las uvas de la ira* de John Steinbeck. Y los Yankees ganaron la Serie Mundial de béisbol.

Pero al parecer de un grupo afanoso de unos 100 alcohólicos que, contra viento y marea, se estaban esforzando por mantener su sobriedad, el acontecimiento más importante del año 1939, para ellos mismos y los incontables alcohólicos por venir, fue la publicación de *Alcohólicos Anónimos*, el libro al que se puso como título el nombre de la sociedad de borrachos en recuperación que representaba.

Con miras a codificar el programa

El deseo de escribir y publicar un libro que tratara de su propia experiencia de la aventura de lograr la sobriedad y mantenerse sobrios se originó en un momento en que Bill y el Dr. Bob se dieron cuenta de que para poder pasar el mensaje intacto y sin tergiversación a otros incontables alcohólicos que estaban buscando ayuda de algún tipo, les era necesario codificar lo que ellos y los demás pioneros habían hecho y explicar el programa en términos claros y exactos.

Bill W. nos cuenta cómo había sucedido todo eso: “Una tarde de finales de otoño de 1937, Smithy (el Dr. Bob) y yo estábamos sentados hablando en su salón de estar”. Para ese entonces los grupos de Akron y Nueva York ya estaban bien establecidos, “y la cosa se había extendido un poco hasta Cleveland y al sur de la ciudad de Nueva York. Pero todavía estábamos andando a ciegas: era como una vela parpadeante que en cualquier momento podría ser apagada. Nos pusimos a contar cabezas. ¿Cuántos se han podido mantener sobrios en Akron, en Nueva York? Tal vez unos pocos en Cleveland. Y al sumarlos todos, un puñado de miembros — éramos 35 ó 40 como máximo. Pero después de haber visto a un número suficiente de alcohólicos verdaderamente desesperanzados pasar suficiente tiempo sobrio, Bob y yo pudimos prever por primera vez que esa cosa iba a tener éxito.

“Nunca olvidaré la euforia y el júbilo que nos sobrecogió a ambos. Se habían tardado tres años en procurar que un puñado lograra la sobriedad y habíamos visto muchos fracasos. ¿Cómo podríamos este puñado de alcohólicos llevar nuestro mensaje a todos los que todavía no sabían de nosotros? No todos los borrachos del mundo pasan por Akron o Nueva York. ¿Cómo podríamos comunicarles a ellos nuestro mensaje?” Los dos amigos se pusieron a considerar las posibilidades. “Tendríamos que contar con literatura de algún tipo. Hasta ese punto,

no teníamos ni una sílaba escrita de este programa. Era una transmisión de palabra, con variaciones según lo entendiera cada cual...

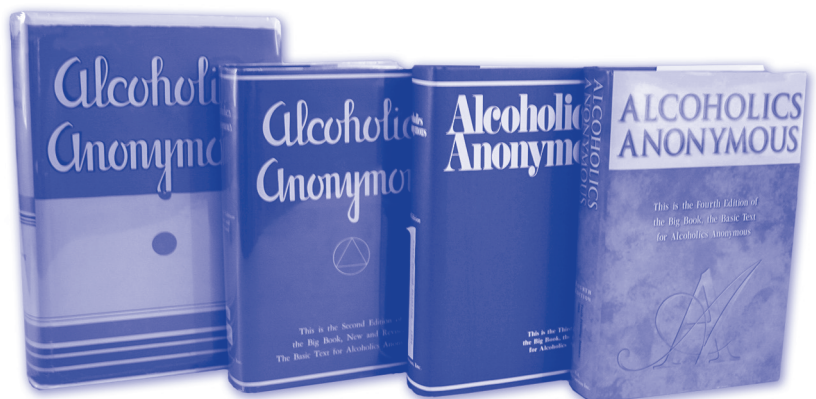
“¿Cómo podríamos unificarlo? ¿Podríamos describir según nuestra experiencia ciertos métodos que nos habían dado los resultados deseados? Claro que este movimiento, si iba a propagarse, tendría que contar con literatura para que su mensaje no fuera tergiversado, ni por el borracho ni por el público en general”.

Nace el libro

Tras un período de unos cuantos años durante los cuales Bill W. y los miembros pioneros pusieron por escrito sus experiencias, el libro de 400 páginas por fin apareció en abril de 1939, publicado por Works Publishing Company.

El libro fue ampliamente distribuido tanto a los alcohólicos como a quienes buscaban ayuda y a los profesionales que tenían trato con los alcohólicos y sus familias en plan regular, y muchas personas de los campos de la religión y la medicina expresaron sus opiniones acerca del contenido. Una crítica publicada en 1939 en la *Revista de la Asociación Osteopática Americana* dijo que las historias eran fascinantes y la *Revista de Medicina de Nueva Inglaterra* animó a todos los que habían tenido que lidiar con el problema del alcoholismo en algún momento de su vida a leer esta narrativa “estimulante”. Y aunque una crítica publicada en *The New York Times* lo calificó como un “libro extraño” y “diferente de todos los libros anteriormente publicados”, el crítico, Percy Hutchinson, dijo que “la tesis de *Alcohólicos Anónimos* tiene una base psicológica más sólida que cualquier otro tratamiento del tema que haya leído”.

Del mundo de la religión, el Dr. Harry Emerson Fosdick, ministro fundador de la Iglesia Riverside de Nueva York y profesor en el Seminario Teológico Union, calificó al libro como “extraordinario”, merecedor de la “detenida atención de toda persona interesada en el problema del alcoholismo”. Ya sean víctimas, amigos de víctimas, médicos, clérigos, psiquiatras o asistentes sociales, el libro les hará posible ver, como ningún otro tratado conocido por este lector, el problema con que el alcohólico se ve enfrentado... El libro no es sensacionalista en absoluto”. Añadió, “se distingue por su cordura, templanza y por estar libre de énfasis exagerado y fanatiquismo. Es un tratado sobrio, cuidadoso, tolerante, v compasivo del problema del alcohólico v las téc-



nicas efectivas por las que los co-autores han ganado su libertad”.

A medida que el libro se iba arraigando, con ventas de más de 300,000 ejemplares durante los 15 primeros años, iba llegando a un público cada vez más amplio. Después de la publicación de la segunda edición del libro en 1955, un crítico escribió en el *Boletín Trimestral de Estudios sobre el Alcohol*: “Cuando oí hablar por primera vez de A.A. hace más de dos décadas, aún no se había publicado el libro *Alcohólicos Anónimos*. Se contaba que algunos alcohólicos se habían juntado y habían formado un club o una sociedad para ayudarse unos a otros a superar sus problemas de alcoholismo. Más tarde se supo que habían escrito un libro en el que describían su método, y creían que habían encontrado la llave de oro, la solución al problema del alcoholismo. Parecía que se trataba de otro plan de chiflados, como muchas otras ‘curaciones’ para el alcoholismo, muchas de ellas con ‘libros’ para explicarlas; estaba destinado al fracaso cuando se usara en plan general. Años más tarde, cuando el movimiento seguía existiendo, resultó inevitable leer el libro. Fue posible reconocer que ésta era una excepción. De hecho, fue imposible no reconocer que este libro era algo fenomenal, que a pesar de las desventajas de una autoría colectiva hablaba de corazón a corazón y llevaba algo que se encuentra raramente en la literatura: un potencial terapéutico positivo”.

Y más tarde, con la publicación de la tercera edición en 1976, el Dr. Abraham Twerski, director del Centro de Rehabilitación Gateway, escribió en el *Boletín Trimestral de Asistencia a Empleados*: “Los Doce Pasos son un protocolo para la personalidad, el desarrollo y la autorrealización, un proceso valioso incluso para el individuo no alcohólico o no adicto. Así que, aún si la ciencia algún día descubre una solución fisiológica para los efectos destructores del alcohol, el Libro seguirá teniendo su valor enriquecedor”.

El libro está ahora en su cuarta edición y en su 75° aniversario de publicación continua, y se espera que en algún momento de 2014 se venderá el ejemplar cuarenta millones de *Alcohólicos Anónimos*. Disponible en setenta idiomas, además del lenguaje por señas americano y del braille, con una variedad de formatos impresos, de audio y electrónicos, el texto básico de A.A. ha ofrecido una guía para la recuperación del alcoholismo que han seguido con éxito millones de alcohólicos de todo el mundo.

Para conmemorar este hito, A.A. World Services, Inc. publicará una edición facsímil de la primera impresión del libro, con papel del mismo grosor y con la misma sobrecubierta, encuadernación y contenido. Para más información, pónganse en contacto con la Oficina de Servicios Generales o visiten: www.aa.org.

El anonimato — entonces y ahora

“Al principio”, escribió el cofundador de A.A. Bill W., “el anonimato nació de la confianza; era hijo de nuestros temores. Nuestros primeros grupos de alcohólicos no tenían nombre; eran sociedades secretas. Los nuevos sólo podían encontrarnos por medio de unos cuantos amigos de confianza. La mera insinuación de publicidad, incluso de nuestro trabajo, nos asustaba. Aunque ya no éramos bebedores, todavía creíamos que teníamos que escondernos de la desconfianza y el desprecio del público”.

No obstante, a lo largo de los años, a medida que la Comunidad iba madurando y el público en general iba teniendo más conocimientos acerca del alcoholismo, el concepto del anonimato llegó a significar mucho más para A.A. y para sus miembros individuales, de tal forma que cuando se presentaron por primera vez las Doce Tradiciones de A.A. a la Comunidad en 1946, la Duodécima Tradición expresaba claramente que el anonimato es “la base espiritual de todas nuestras Tradiciones, recordándonos siempre anteponer los principios a las personalidades”.

“El anonimato no es sino la auténtica humildad en acción”, escribió Bill algunos años más tarde en el libro *Doce Pasos y Doce Tradiciones*, que explicaba claramente los elementos esenciales del programa de A.A. “Es una cualidad espiritual que hoy día caracteriza todos

los aspectos de la forma de vida de A.A. en todas partes. Animados por el espíritu del anonimato, nos esforzamos por abandonar nuestros deseos naturales de distinguirnos personalmente como miembros de A.A., tanto entre nuestros compañeros alcohólicos como ante el público en general. Al poner a un lado estas aspiraciones eminentemente humanas, creemos que cada uno de nosotros participa en tejer un manto protector que cubre toda nuestra Sociedad y bajo el cual podemos desarrollarnos y trabajar en unidad”.

El anonimato y las nuevas tecnologías mediáticas

Esta evolución del anonimato, al tiempo que ofrece apoyo y orientación diariamente a los alcohólicos de todo el mundo, adquiere una importancia especial en el mundo apresurado y de alta tecnología de hoy día, un mundo en el que los miembros de A.A. y otras personas acceden al Internet cada vez más numerosamente y de formas que no nos podíamos haber imaginado incluso hace diez años. Hablar en línea con miembros de A.A. que están en el otro extremo del mundo es algo común y corriente, y hay una tremenda cantidad de información sobre A.A. y el alcoholismo disponible a un solo clic de distancia. Pero con el alcance y la amplitud increíbles del Internet llegan algunos desafíos, y aunque el Internet y las nuevas tecnologías han cambiado claramente las formas en que algunos miembros de A.A. interactúan, la importancia del anonimato no se ha atenuado.

“Si consideramos la historia de A.A. desde su origen en 1935 hasta hoy día”, se dice en el folleto de A.A. “Comprendiendo el anonimato”, “veremos claramente que el anonimato tiene dos funciones diferentes pero de igual importancia:

“A nivel personal, el anonimato les da protección a todos los miembros contra ser identificados como alcohólicos, una salvaguarda a menudo de especial importancia para el recién llegado.

“A nivel de prensa, TV, radio, cine y otras tecnologías mediáticas tales como el Internet, el anonimato hace destacar la igualdad de todos los miembros dentro de la Comunidad, refrenando a las personas que pudieran explotar su afiliación A.A. para ganar fama, poder o provecho personal”.

Respecto a la cuestión del anonimato en línea, en el folleto “Comprendiendo el anonimato” se sugiere que “Al utilizar medios digitales, los miembros de A.A. son responsables de proteger su propio anonimato y el de los demás. Cuando mandamos mensajes de texto o escribimos en un blog debemos asumir que estamos publicando ante el público. Cuando rompemos nuestro anonimato en estos foros, puede que inadvertidamente rompamos el anonimato de otros”.

Considerando la cuestión más ampliamente, en el folleto se añade que “Los lugares accesibles para el público en el Internet tales como sitios de Web en los que hay texto, gráficos, audio y video pueden ser considerados una forma de publicación o transmisión. A menos que esté protegido por contraseña, se deben utilizar en un Web site las mismas precauciones que usamos ante la prensa, la radio y el cine. Esto significa que los A.A. no se deben identificar como miembros de A.A. utilizando nombres completos ni fotografías en las que se vean las caras”.

¿Cómo les puede ayudar A.A.?

¿Le interesaría tener una presentación de A.A. en una de sus reuniones profesionales? O ¿le interesaría información acerca de la recuperación del alcoholismo y la unicidad de propósito de A.A.? Si es así, puede ponerse en contacto con el despacho de CCP de la Oficina de Servicios Generales, P.O.Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163 o por email en: cpc@aa.org. Esperamos recibir sus preguntas, comentarios y peticiones.

Este boletín está disponible en línea en www.aa.org, y se pueden hacer copias del boletín para distribución sin obtener permiso de A.A. World Services, Inc.